



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

XV Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo A - Julio 20 de 2014

Al terminar las reflexiones de la primera lectura del libro de la Sabiduría se afirma: ***“Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano con los otros y colmaste a tus hijos de esperanza, pues cuando han pecado les das oportunidad de arrepentirse”*** (Sab.12 19). Podríamos buscar ejemplos de justicia en el aspecto ecológico, pero por desgracias es casi más fácil hallarlos en el campo negativo.

Escribiendo sobre la tenencia de la tierra y la seguridad alimentaria, Alejandro Reyes Posada describe primero los robos a los nativos, propietarios originales de las tierras nuestras. Después pasa a señalar cómo a pesar de todo el campesino colombiano aporta el 70% de la canasta alimenticia nacional, que se abastece en el 88% con producción interna y sólo importa el 12 % de la dieta.

Sin embargo, añade ***“los pequeños campesinos subsidian a los pobladores urbano – al recibir salarios reducidos representados en los bajos precios de venta de sus productos -, a costa de mantener el 46% de su población debajo la línea de pobreza, de manera que los pobres del campo subsidian a los pobres urbanos”*** (Semana sostenible, julio 2014, pag. 18-20).

Se necesitaría todo un cambio social para poder decir que salimos de este pecado y aprovechado la oportunidad que Dios nos da de arrepentimiento, como nos insiste el Sabio..

Y si pasamos al Evangelio nos encontramos con tres parábolas que apuntan a enseñarnos qué y cómo es el Reino de los Cielos. Las parábolas judías buscaban sólo afirmar y comparar la Ley: La Ley es como.... Las de Jesús: El Reino de los cielos es como... Y sabemos por muchos hechos de la vida de Jesús la diferencia entre el reinado de la Ley y el Reinado de Dios.

El Reino de los Cielos empieza acá cuando se siembra buena semilla, cuando se la cultiva con todo cuidado, cuando se la defiende de los enemigos. Y estos por desgracia son muchos, más si tenemos en cuenta que son todos ***“los que incitan al mal y todos los malvados”*** como dice la tercera parábola. .

Qué buenos que nosotros fuéramos más suspicaces hoy y descubriéramos cómo apoyados por los alcaldes, los jueces, los paramilitares, tantos propietarios de tierra nos están engañando a todos y se están apropiando la tierra de los campesinos pobres y de los indígenas.

La frase más pintoresca para describir y juzgar los paros agrarios del año pasado fue ***“Ruanas sí, capuchas no”***, que apareció en la carátulas de una revista. Por desgracia, nos quedamos mirando más las capuchas y las manos de los que tiraban piedras y no las manos que se apoderaban de las tierras campesinas.

Y menos aún nos quedamos mirando las manos de los enruanados que con sus manos cultivaban la tierra y daban los alimentos a tan bajos precios, al menos a los intermediarios, si no a nosotros...